

H. ALZAMIRA

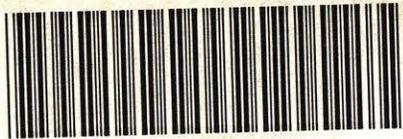
PARA LA
JUVENTUD

PQ6601

.L7

P3

A 465p



1020027484



FONDO
RICARDO COVARRUBIAS



FONDO
BIBLIOTECA DE OVIEDO



Núm. Clas. 040

Núm. Autor A 4656

Núm. Adg. 31137

Procedencia -8-

Precio _____

Fecha _____

Clasificó _____

Catalogó _____

OBRAS PEDAGÓGICAS E HISTÓRICAS DEL AUTOR

- La Universidad y el patriotismo.* Un folleto. Agotado.
Pensiones y Asociaciones escolares. Un folleto. No se vende.
Cuestiones obreras. Un volumen.
Problemas urgentes de la enseñanza primaria en España. Un volumen.
2.^a edición. No se vende.
Memoria de los trabajos realizados por la Dirección General de primera enseñanza en el año de 1911.—Idem Idem, en el año de 1912. Dos folletos. Publicaciones oficiales.
Conferencia sobre Pedagogía. Un folleto.
Exigencias de la propaganda pedagógica. Un folleto.
Mi política pedagógica en la Dirección General de primera enseñanza. Un volumen. En prensa.
FICHTE. *Discursos a la Nación alemana.* Traducción, prólogo y notas.
La enseñanza de la Historia. Un volumen. 2.^a edición.
-

- Historia de la propiedad comunal.* Un volumen.
De Historia y Arte. Un volumen.
Historia de España y de la civilización española. 3.^a edición. 4 volúmenes.
Historia de la civilización española. Un volumen.
Historia del Derecho español. Cuestiones preliminares. Un volumen.
Cuestiones de Historia del Derecho y de Legislación comparada. Un vol.
Derecho consuetudinario y Economía popular de la provincia de Alicante. Memoria premiada por la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas. Un volumen.
Les lacunes de l'Histoire du droit romain en Espagne (Mélanges Fitting, I.)
Etat actuel des études sur l'histoire du droit espagnol et de l'enseignement de cette science en Espagne. Un folleto. Agotado.
Das Römische Recht in Spanien. Un folleto.
Spain. (Compendio de historia del Derecho español en el tomo I de *The Continental Legal History* publicada por la Association of American Law Schools.)
Le problème de l'homme de génie et la collectivité en histoire. Un folleto.
Cuestiones modernas de Historia. Un volumen.
Spain. 1814 y 1845. (*Cambridge Modern History*, volumen X).
Aspecto general e histórico de la obra de Costa. Un folleto.
Spain under the Visigoths. (*Cambridge Medieval History*, volumen II).
The work of historical Societies in Spain. Un folleto.
-

- Cuestiones hispano-americanas.* Un volumen.
España en América. Un volumen.
Organización práctica de las relaciones intelectuales entre España y América. Un folleto.
Mi viaje a América. Un volumen.

RAFAEL ALTAMIRA Y CREVEA

PARA LA JUVENTUD

CONFERENCIAS Y PENSAMIENTOS

— ILUSTRACIONES DE —
ALEJANDRO RIQUER, HIJO



UNIÓN EDITORIAL HISPANO-AMERICANA
BARCELONA - BUENOS AIRES

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

"ALFONSO REYES"

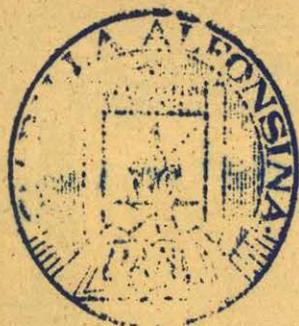
Año. 1625 MONTERREY, MEXICO

31137

PQ 6601

.L7

p3

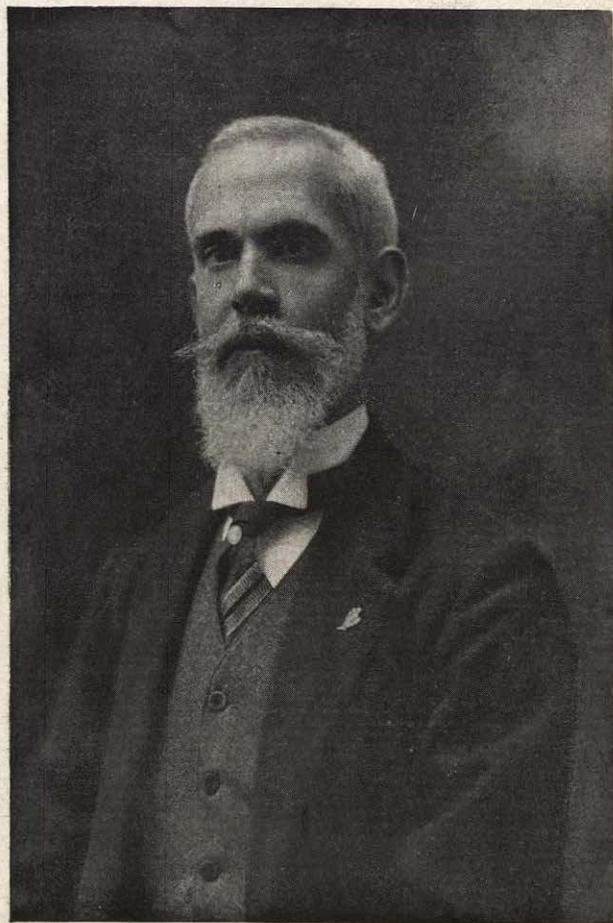


FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

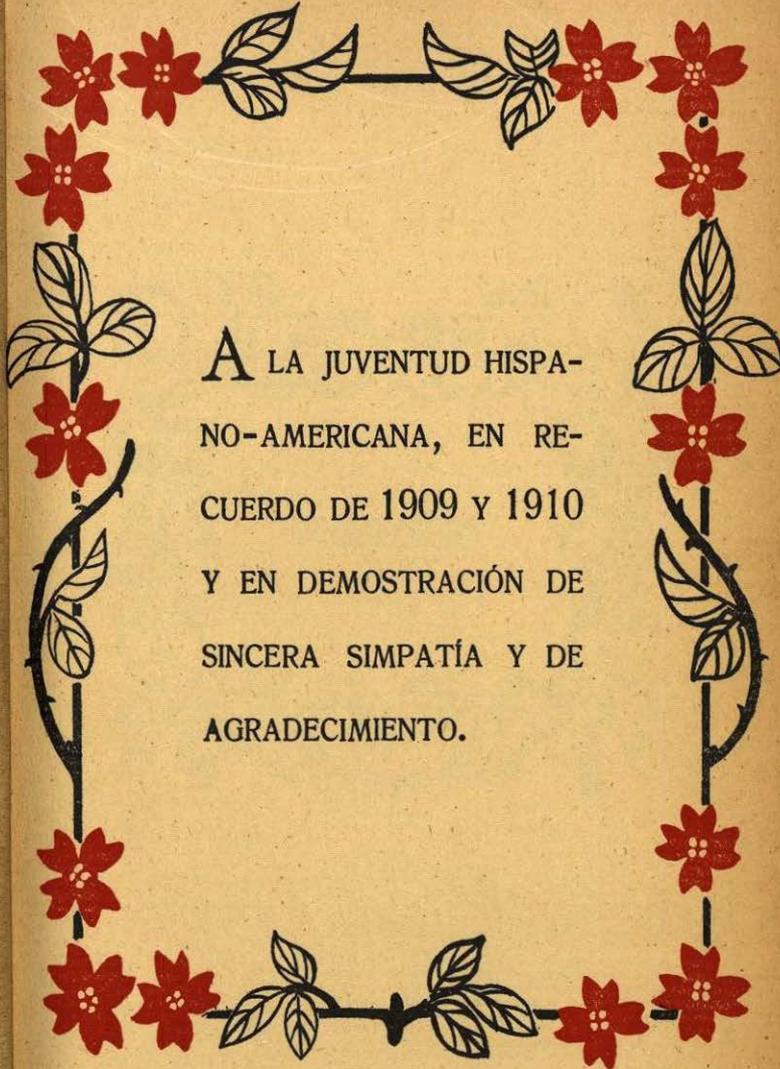
CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

97971

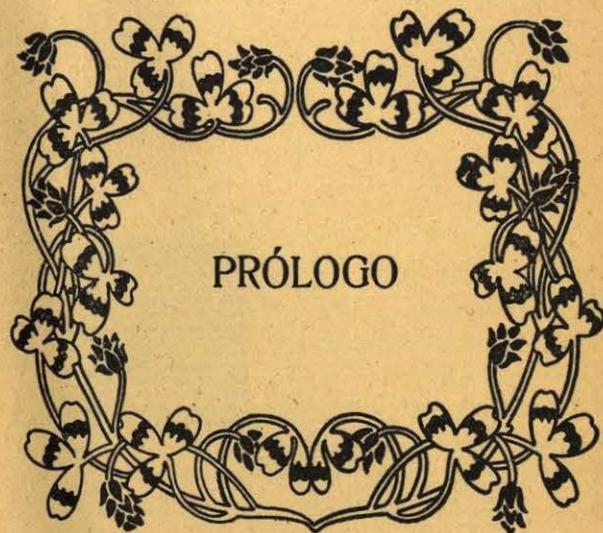
Talleres tipográficos AUBER Y PLA Pallars, 20 - BARCELONA



RAFAEL ALTAMIRA Y CREVEA



A LA JUVENTUD HISPANO-AMERICANA, EN RECUERDO DE 1909 Y 1910 Y EN DEMOSTRACIÓN DE SINCERA SIMPATÍA Y DE AGRADECIMIENTO.



PRÓLOGO



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO



ESTE libro debió publicarse a mi regreso de América, en 1910. Para entonces tenía yo preparada su publicación, considerándola como una segunda parte del *Viaje* (1), puesto que casi todo el presente volumen, como el lector verá, está compuesto por conferencias dadas en países hispano-americanos. Duéleme no poder unir a las que ahora se imprimen, otras de las que no conservo transcripción taquigráfica, ni siquiera notas o resúmenes de periódicos que me permitan rehacerlas. Tales las que dediqué, en Méjico, a los alumnos de la Universidad, a los de la Escuela Nacional Preparatoria, y a los de la Escuela o Academia militar de Chapultepec, así como la

(1) *Mi viaje a América*. Madrid, Suárez, 1910.

que pronuncié en el Centro de Estudiantes Chilenos, en Santiago (1).

A pesar del tiempo transcurrido, no creo que ninguna de ellas ha perdido oportunidad, porque los asuntos de que tratan son, por su índole, perdurables y a todas las generaciones cabe aplicarlos. Aparte las cuestiones singulares, de índole nacional, que cada juventud tiene, todas ellas, cualesquiera que sea el país donde hayan nacido, se mueven en una atmósfera común de preocupaciones, de anhelos, de problemas humanos. Esa comunidad espiritual es aún más apretada entre las juventudes que proceden de un mismo tronco civilizador y hablan un mismo idioma. Díganlo por mí los Congresos internacionales de Estudiantes Americanos. Por eso he creído que no desentonaban, al lado de las conferencias a éstos dirigidas, algunas notas dedicadas a estudiantes o escritores jóvenes españoles, y en parte escritas especialmente para este libro. También creo firmemente que para los nuestros no puede ser extraño nada de lo que a sus hermanos de América se refiere.

Aunque la dedicatoria de este libro corresponde, pues, de derecho, a la juventud hispano-americana (y unifico de propósito, en este singular, la pluralidad de las naciones que en América hablan castellano) entiendo que puede servir para la española igualmente. Juntas iban en mi pensamiento cuando hablaba allí de problemas univer-

(1) He añadido, en cambio, dos conferencias sobre cultura hispano-americana, dadas en Madrid después de mi regreso y en que repetidamente hablo de los estudiantes de aquellos países.

sitarios, y en mis palabras más de una vez se reflejó esa mezcla de sujetos, por tantas razones a mis ojos unidos y necesitados de conocerse y relacionarse.

Y el momento para repetir lo que en 1909 y en 1910 decía yo a los jóvenes hispano-americanos, me parece oportuno. Los Congresos de Estudiantes a que aludí líneas atrás, prueban que en el alma de aquella juventud vibran todos los problemas hondos de la cultura, de la enseñanza y de la solidaridad que la «raza» impone, y ello permite creer que las cuestiones en este libro tratadas han de seguir interesándole.

En nuestra juventud peninsular hay también circunstancias que no hacen para ella inoportunos el consejo y la excitación de un hombre que sinceramente ha entregado su vida a la enseñanza y que por eso, y por patriotismo, no ve nada tan merecedor de preocupar a sus compatriotas como la formación espiritual de las generaciones en cuyas manos ha de caer pronto la dirección de la vida española.

Nuestra juventud tiene, hoy, dos grandes peligros, que ya en parte ejercen influjo sobre ella. El uno es de excepticismo, de desconfianza en el esfuerzo y en el medio ambiente.

Uno de los más originales escritores de esa juventud, me escribía no hace mucho, refiriéndose a sucesos recientes, estas líneas: «¡Que no se quejen los hombres que tienen fortaleza y sabiduría, del excepticismo de la juventud española! ¿Acaso no la justifican esos hechos que motivan mi carta?» Tal vez puedan decir cosas análogas los jóvenes de otros países. Pero contra

ese excepticismo hay que reaccionar, porque los grandes ideales no tienen culpa de que los traicionen o de ellos se burlen algunos hombres. Siempre ha habido una esfera de vida social en que han triunfado los atrevidos, los desaprensivos, los que se ríen de las ideas en nombre del «sentido práctico», que quiere decir el provecho propio, el éxito de las ambiciones. Pero lo razonable no es abominar de las ideas, perder fe en ellas o abandonar la lucha que su triunfo exige, porque haya hombres así; lo razonable es apartarse de esos hombres, negarles concurso y dirigir los pasos en otro sentido. Esta distinción, sin embargo, no es frecuente. La impresionabilidad y el sentimentalismo de nuestra «raza» (o de nuestro estado psicológico actual), hace que los desengaños recibidos en el choque con tales o cuales personas, se traduzcan en un desaliento total respecto de las cosas. Y por eso, el llamamiento al ideal es más necesario, constituye un mayor deber en aquellos que no lo abandonan y saben que, al fin, pese a todas las cuquerías del mundo, él es quien vence y se impone.

El otro peligro está formado por varios elementos afines: el llamado «arrivismo», el sacrificio de la vida espiritual entera en aras de un provecho material o de una vanidad, y el egoísmo que se disfraza con cualquiera de esos virtuosísimos en cuyo fondo no hay más que la adoración a la personalidad propia.

No hace mucho me decía un escritor español, como resumen de su protesta por un nombramiento académico en que había triunfado el caciquismo político:

— ¡«Hay que gritar muy alto que quien debe mandar es la inteligencia». Si por inteligencia se entiende, en cada caso concreto, no la posesión de facultades naturales, incultas o barnizadas de cultura, sino la preparación especial en los problemas particulares de cada cargo, la pretensión es archijusta y razonable. Nadie más que el especialista tiene derecho a dirigir su campo de acción o a representar su orden de estudios. Pero la inteligencia no basta, y aún diré que ella sola es nociva. Si no la acompaña un fondo ético solidísimo (que va desde la más escrupulosa dignidad e independencia en las ideas, hasta la «honestad» científica que no consiente cambiar la verdad por la hipótesis, ni la adulación por el juicio sincero), todo lo que sobre ella se edifique será sospechoso. Por eso me entristezco cuando veo el entusiasmo de personas de autoridad y de buena fe, hacia gentes que, si pueden ostentar una obra literaria o científica más o menos considerable, más o menos original, carecen de aquel sentido ético, único que distingue al hombre *nuevo* (el creador de la humanidad futura) del viejo, y única base, también, en que cabe fundar la regeneración de un país. Me entristezco, porque irresistiblemente me asalta el temor de que esas personas, o no son sinceras, o están completamente equivocadas, si creen que el futuro mejor con que soñamos y por el que peleamos, puede tranquilamente confiarse, v. gr. a quien vendió la primogenitura de sus ideas por un acta de diputado cunero; a quien deja correr su pluma diariamente por impulsos de pasión o de adulación que busca un premio inmediato; a quien todo lo

subordina a su éxito personal, caiga quien caiga, perezca lo que perezca; a quien pone por delante de todo el pasar plaza de original aunque esto le convierta en manzana de la discordia allá donde penetre; a quien es incapaz de sentir el fondo «social» de toda obra y de encaminar su labor pensando siempre en los demás, en el efecto sobre su pueblo, no sobre sí mismo; en quien huye de acercarse a los inferiores y a los desvalidos, porque nada pueden dar y aún es de «mal gusto» mezclarse con ellos, y se encastilla en una aristocracia intelectual infecunda... Quizá las personas a quienes aludo no creen, en efecto, que con los atacados de cualquiera de estos males puede edificarse la patria futura; pero es indudable que estiman fácil el perdón de todo ello, como detalle sin importancia ante el brillo del talento, ante el poder de la inteligencia pura. Por eso acuden a mi memoria las siguientes palabras de Camilo Maclair, que son todo un diagnóstico: «Por muy adornada de cualidades que esté una inteligencia, será vana sin la elevación paralela de las cualidades del corazón, del mejoramiento incesante del hombre privado... La bastardía del carácter es universal; casi siempre envenena desde el principio nuestras amistades. ¿Quién es el hombre moderno que puede, al acostarse una noche, decir que no ha mentado durante el día, o, por lo menos, que no ha faltado a la dignidad personal?... Lo esencial es que consideréis como el objeto preferente de vuestros cuidados, vuestra misma *persona moral* y su enriquecimiento. Los libros vendrán luego; lo que mata a la generación presente, es que todo lo refiere al

libro. Un libro no es más que la muestra de un perfeccionamiento interior; pero ¿qué decir de un hombre que sólo se ocupa de perfeccionar un libro? Toma el signo por la causa misma, que es él; se inmola a un fetichismo... No es talento lo que falta en estos instantes. El talento rebosa por todos lados. Falta carácter, que es la sal del hombre... Vivid mucho por la sinceridad del corazón, y entonces sabréis hallar lo que es preciso hacer... Hablad a nuestros «refinados» de sociología, de moral, de psicología de las masas; llamadles la atención hacia una idea general, uno de esos resortes que dan la vida o matan a las naciones modernas; dirigid vuestra conversación hacia el pauperismo, el peligro mongólico, la agonía de la Europa Central y de las razas latinas, o cualquiera otro de esos temas que son el pan de la vida, de la inteligencia para todo hombre de nuestro tiempo, y os responderán: — «Eso no nos concierne; nosotros somos artistas.» Os preguntaréis qué cosa dan con su arte... Yo no he visto en ellos más que un movimiento de forma, un repertorio de procedimientos, pero ningún fuego en que calentar un alma desasosegada. ¿Ser artista así? ¡Pero si lo que yo quiero es ser hombre! Y esto, ellos no me lo pueden enseñar».

Maclair escribía esto en 1897, refiriéndose a los literatos, a los «intelectuales» franceses de aquel tiempo; y aunque el cuadro, como es natural dada la diferencia de tiempos, no convenga línea por línea a la situación presente, es indudable que abraza no pocos de los vicios reales que la agobian, de los peligros considerables que

amenazan a la juventud moderna y la hacen su víctima, a menudo. El sacrificio al libro, que decía Maclair, quizá tiene hoy pocos devotos; pero son muchos los que venden su primogenitura por una posición política, a veces desairada, por un provecho económico, por una satisfacción de vanidad, y llaman «lata» a toda preocupación por los problemas sociales de mayor importancia; como también son muchos los que han perdido la facultad de indignarse ante las injusticias del mundo y el valor cívico de protestar contra ellas.

Pero al lado de todas esas lacerías — excepticismo por confusión de hombres e ideas, generoso en el fondo; egoísmo y falta de carácter — el oído atento al mover de las almas percibe claramente el hervor de algo que sacude los espíritus de muchos jóvenes y los dirige, con más o menos claridad de visión en punto al camino, hacia el ideal de una patria nueva. Ese hervor que acusa la gestación de algo digno de alimentar esperanzas en el mañana, quizá no resuena tanto en los círculos visibles de la vida nacional, como en los rincones modestos de los que aún no se han revelado; pero existe, y sobre él podemos fundar la fe en el porvenir. Para los jóvenes que lo sienten en el fondo de sus almas, este libro puede ser un compañero de lucha, una mano que se tiende con gesto de amistad y de cooperación animadora. Otras pretensiones no tiene; ésta, cree poder declararlas sin que se califique de vanidosa.

Quiero terminar con unos párrafos que escribí en 1898 y que, por referirse a una situación pareja con la presente, considero aplicables a esos jóvenes creyentes en el ideal y ansiosos de cum-

plirlo. La opinión liberal — dije entonces (1) — cometería una falta gravísima despreciando esos impulsos de la juventud, prejuzgando su dirección y resultados, desconociendo lo mucho que tienen de armónico y paralelo con la marcha de la civilización moderna. No; están muy lejos de ser todos (ni siquiera la mayoría) de los jóvenes que militan en el renacimiento ideal, neuróticos, desequilibrados, literatos bromistas, periodistas *blageurs*, ultramontanos disfrazados... Hay muchos, muchísimos, que, dentro del espíritu liberal de la época, de la tradición «progresista» del siglo, soñando con todo menos con un retroceso o con una transacción que le equivalga, sienten, no obstante, los anhelos de una restauración moral, de una elevación de la inteligencia y de los corazones; y niegan, con razón, que el porvenir esté indefectiblemente ligado a las afirmaciones positivistas, a los desplantes del materialismo vulgar (el de los grandes maestros es muy otro), o al credo cerrado de una doctrina democrática tal y como la han entendido y aplicado hasta aquí los infecundos creadores del más infecundo parlamentarismo moderno. Si como conclusión práctica del «nuevo espíritu» aspiran los jóvenes a «romper los moldes» antiguos, no es para volver atrás, sino para seguir adelante con mayor elevación, con más nobles y abiertos propósitos que los seguidos hasta ahora.

El presente libro, señala algunos de los principios de conducta que para ese fin conviene seguir.

RAFAEL ALTAMIRA

Madrid, Octubre, 1914.

(1) *Sobre el espíritu actual de la juventud.*